

riódico de este sector denomina "la rebelión de las bases". La segunda, en el orden externo, consistiría en lograr la alianza de los sectores políticos, estudiantiles, etc. Dieron muestras de ello con la adhesión de los estudiantes lograda para el acto del 28 de junio y la alianza táctica de Illia con Ongaro, exteriorizada en Córdoba con un abrazo en el que se unían el peronismo obrero con la oposición liberal. La unión sería instrumentada por Ongaro para fortalecer frente al gobierno sus reclamos en el orden laboral; generalizar y acrecentar la oposición; presentar una imagen de dirigentes activos y eventualmente servir de respaldo a una fracción del Ejército para el caso en que se llegara a una desinteligencia con la actual conducción militar. En una palabra se trata de capitalizar todo lo que signifique "oposición". En cuanto a la CGT de Azopardo cobija a dos CGT, la dirigida informalmente y en forma extraoficial por el líder de Luz y Fuerza, Juan Taccone, a quien los acontecimientos de este mes, lo pretenden ver debilitado. Tanto en el acto del 28 de junio, como en la delegación que concurrió a la Organización Interna-

cional del Trabajo (OIT), en Ginebra, ha sido marginado por la misma dinámica del proceso. Sus opositores interpretan su filosofía del participacionismo como que es el gobierno quien participa en el proceso gremial y no el gremialismo el que participa en el gobierno. Pero sí en rigor, la política económico-social del gobierno no da lugar a la participación sindical, lo cierto es que el participacionismo es, tal vez, la única defensa de los intereses gremiales en los sindicatos estatales. Su dependencia de las empresas estatales no les permite un campo de acción ilimitado como el de los sindicatos privados. Llevarse bien con el gobierno significa conseguir ventajas sociales. La desventaja para el gobierno, está en que el sector participacionista es minoritario dentro del movimiento obrero y por tanto de escasa representatividad. Aunque este problema se presenta con las tres CGT, el participacionismo de Taccone y Rogelio Coria —de la construcción— también enfrenta problemas internos (dentro de la comisión directiva tienen una minoría opositora). Por último, la CGT que responde a Vandor, no está constituida

formal y legítimamente, sino que de hecho Vandor impone su autoridad. La táctica del vandorismo consiste en mantener dentro de Azopardo al sector participacionista, aunque acuse diferencias con esta posición; manteniéndose en una dualidad que le reditúa políticamente. Esta fue la causa por la que retiró su declaración de solidaridad con el acto del 28 de junio, pivote de los hechos de este mes. En cuanto a la estrategia externa el vandorismo revela dos objetivos: la coincidencia relativa con todos los sectores políticos de la oposición —en especial con el peronismo a través de Remorino— y la posibilidad que pueda ofrecerle un golpe de estado. El pragmatismo de Vandor es lo que da argumentos a sus opositores para señalarle contradicciones, mientras él se refugia en una oposición aguada en la espera y atenta a cualquier alternativa.

El futuro del sindicalismo es incierto y depende de dos factores: la opción que haga el peronismo entre las distintas fracciones y la actitud que tome el gobierno cuando decida salir del actual "impasse" sindical y político.

**Juan Mozzicafreddo**

# UNIVERSITARIAS

## LA GUERRA CORROMPE EL "PATRON" DEL UNIVERSITARIO NORTEAMERICANO

Una escritora que obtuvo el premio Pulitzer, escribió una nota periodística sobre "Los hijos de los norteamericanos en Oriente".

Describe la impresionante realidad que presenciara en las naciones que fueron escenario de guerra. Miles y miles de niños

hambrientos y vestidos de harapos, pidiendo limosna por las calles. Sus rostros, con las facciones medio orientales, medio sa-



jonas, como tristes imágenes de los soldados de las fuerzas de ocupación. Estos hijos espurios, rechazados por sus madres, viven ahora de la caridad pública.

La autora, profundamente conmovida por esta realidad, volvió a los Estados Unidos e inició una campaña entre los veteranos de guerra, supuestos padres de las criaturas. Propuso que cada veterano contribuyese con un dólar para salvar de la miseria a estos seres desamparados. No encontraron eco sus palabras. Todos los veteranos negaron esa triste paternidad y los hijos de la guerra continuaron su triste peregrinar por las polvorientas callejuelas de Oriente.

Estados Unidos continúa enviando a los frentes de batalla caudales humanos de la sociedad norteamericana. 500 mil combatientes, elegidos entre los jóvenes de 18 a 22 años, constituyen el contingente habitual en Vietnam del Sur. Seleccionados por sorteo, entre la juventud norteamericana, incluye un buen porcentaje de estudiantes universitarios que cursan el College o la Universidad. Se distribuyen, luego, según las distintas especialidades militares para las que han sido entrenados con anterioridad.

El sistema del "turn over", o sea la renovación constante del elemento humano, constituye un alivio aparente para los combatientes de avanzada; pero, a la vez, contribuye a que gran número de jóvenes vayan pasando sucesivamente por esta experiencia. Cada grupo no pasa más de 8 a 12 meses en el frente de batalla; luego, regresa a sus ocupaciones habituales. Los contingentes se incrementan con numerosos extranjeros que desean obtener la nacionalidad norteamericana. El precio consiste en ir al frente de batalla por dos años como mínimo.

La comunidad universitaria ha comenzado a sentir, con mayor conciencia, esta sangría humana que, año tras año, les priva de sus mejores compañeros. La lucha por la defensa se ha encarnado en: los pacifistas. Berckley,

Columbia, Chicago, Washington, Nueva York, son otras tantas universidades donde el mundo estudiantil se resiste a aportar continuamente ese tributo humano, sin una finalidad concreta y debidamente asimilada.

## AL FRENTE DE COMBATE

El entusiasmo por la aventura y lo desconocido puede ser que atraiga al novel soldado, convertido de la noche a la mañana en un portador de armas mortíferas con la responsabilidad de cumplir la consigna ineludible en un país extraño. Lo que no se entiende es cómo, un ciudadano norteamericano puede aceptar sin resistencia el ir al frente de combate, en tiempo de paz, sin una preparación psicológica previa.

Trasladado al campo de operaciones, la actitud vivencial del soldado es la de tener en poco su propia vida. Peligros imprevisibles le rodean por todos lados: una mina, un atentado, un francotirador, una explosión. No se trata de un campo de batalla donde dos bandos contienden en una lucha convencional; allí, todo es arbitrario. Pequeñas batallas o escaramuzas. Un soldado que produce la muerte de veinte. Cuatro o cinco infiltrados que provocan la destrucción de una aldea. Todo el pueblo vietnamita está en armas. Son todos civiles con funciones de soldados. Detrás de cada rostro oriental impenetrable, como testigo indiferente, existe un enemigo latente de los intrusos extranjeros que han traído la guerra al territorio. El cambio psicológico del soldado en estas condiciones es evidente. Una sensación de frustración contribuye a deprimir su estado anímico. En su patria era alguien: un empleado, un estudiante, un padre de familia, un hijo independiente. En la tierra enemiga es un número, grabado en una pulsera metálica. Cada día se lo cuenta para cercionarse si todavía está vivo. Es un ser portador de objetos bélicos, de materiales, de escombros. Se mide su capacidad de resistencia, su posibilidad de aguantar el

peligro o la muerte. Los veteranos suboficiales, solo aprecian su capacidad de matar o de afrontar peligros temerarios. De lo contrario, no sirve, se le desprecia, se le humilla delante de sus compañeros.

El estado depresivo del combatiente se exita periódicamente por etapas de máxima tensión cuando el peligro arrecia. El panorama de muerte le hace reaccionar de distintas maneras: se resuelve a matar fríamente para no ser muerto, menospreciando las vidas humanas; o mata cerrando los ojos, para no ver a sus víctimas y así librarse de la conciencia de culpa.

Luego, viene la crisis del acostumbramiento. Debido a las sucesivas tensiones y a sus respectivas crisis, el umbral de la tensión nerviosa empieza a disminuir hasta que desaparece la nerviosidad por insensibilidad. Se vive constantemente en asecho, con el ojo alerta, esperando que la muerte lo sorprenda en el lugar y en la hora menos pensada. Para disminuir tensiones, es necesario salir en busca del enemigo por las chozas, por los caminos, por los pajonales, antes que quedarse esperando que una explosión termine con la propia vida.

El desahogo sexual como alarde de hombría, sirve también para mitigar tensiones. No bastan las mujeres públicas y el exhibicionismo cuartelero. Hay que conquistar o vejar a la jovencita incorruptible que se resiste. Estas víctimas inocentes conservarán en su seno el ingrato recuerdo del soldado enemigo; pero, por despecho, tendrán luego que desprenderse del hijo intruso.

Si al fin de esta dura prueba, el joven soldado sobrevive, regresa a su patria con el sistema nervioso destrozado. Seguirá siendo agresivo por las armas, pues se ha acostumbrado a manejarlas. Ellas le dan seguridad y le sirven para neutralizar a sus enemigos reales o supuestos. Si es estudiante, siente la frustración de no poder estudiar como sus compañeros. Sus antiguos camaradas han desaparecido o están en cur-



tos más adelantados. Mirará, aún a sus más próximos, como a enemigos en potencia, continuamente en asecho.

Otros de temperamento más tímido, arredrados por los problemas de la vida, se entregarán a las drogas tranquilizadoras, tratando de equilibrar el sistema nervioso. En los drogadictos, se reduce el coeficiente intelectual y con ello aumenta la sensación de fracaso, principalmente para todos los trabajos intelectuales.

El refugio en la bebida, que es el gran negocio del país del norte, se encuentra libremente en todos los Estados de la Unión. Centros clandestinos de estupefacientes de toda especie facilitan su adquisición.

La mujer ha perdido todo su valor. El veterano se inclina a ver en ella, como en el frente, solamente un instrumento de placer, para aliviar tensiones.

La degradación moral aumenta con la física. Se sienten degradados y despreciados por sus mismos compañeros por no poder volver al status inicial que dejaron antes de ser llamados a las armas. No hay lucha por ideales y se encuentran en el camino de la degradación o de la delincuencia como única meta de sus desorientadas vidas.

## ESTUDIANTES REBELDES

La rebelión estudiantil es, en muchos lugares, el grito de desesperación de una juventud sin ideales, que se siente arrastrada por otros compañeros que ya se encuentran en la desesperanza de una vida sin sentido. Esta es la diferencia entre las protestas de los estudiantes norteamericanos y la de los universitarios de latinoamérica. En aquellos, la lucha se encara como una escapatoria para llegar al poder con el fin de evitar que sus compañeros sean enviados a la muerte en los campos de batalla o que regresen degradados física y moralmente. La angustia estudiantil aumenta cada día con el pensamiento puesto en los 500 mil hombres que constan-

temente luchan en el frente y que serán otros tantos que volverán a la patria sin esperanza y sin amor, si es que vuelven. En los últimos 27 años, no ha habido un respiro para el clima de guerra en que vive y ha vivido la nación entera. Vietnam, Corea, la guerra fría, Formosa, Medio Oriente, Cuba, Santo Domingo, fueron otros tantos envíos de contingentes humanos preparados para "solucionar problemas", allí donde los dirigentes máximos de la nación así lo resolvieron.

En medio de la inseguridad y de la angustia de miles de jóvenes que esperan en cualquier momento "ser llamados", el presidente norteamericano, el día de la celebración de la independencia de los Estados Unidos pronunciaba un encendido discurso con estas palabras: **"Hemos llegado a comprender que los norteamericanos tienen profundo interés en la independencia de hombres y mujeres dentro de nuestro país y del resto del mundo"**. El día 4 de junio, considerado de la máxima importancia para los ciudadanos **"será celebrado por los norteamericanos donde quiera que estén, mientras esta nación se dedique a su propia misión: la de ayudar a defender y ampliar la independencia del hombre. . . ésta sería la tarea de este país, mientras en este suelo respiren seres humanos"**, según la ideas de Lyndon Johnson.

Un antropólogo norteamericano C. Kluckhohn tratando de definir la cultura norteamericana la considera una **"cultura de paradojas"**.

Miles de seres humanos que pierden el sentido de la vida en los frentes de combate, mientras el gobierno, inspirado en los más nobles pensamientos, continúa enviando nuevos contingentes humanos para ayudar a los demás hombres del mundo. **"El humanitarismo norteamericano va unido al espíritu misionero, a la determinación de ayudar a los demás haciendo el mundo sobre el modelo norteamericano"**, ha dicho el autor citado.

## PARA ENTENDER A NORTEAMERICA

Existen muchos rasgos culturales en el pueblo norteamericano que pueden dar alguna luz sobre esta paradoja.

El gusto por la comodidad física, el culto por la limpieza corporal y el capitalismo financiero lo distinguen en cualquier parte del mundo a donde acuda para desempeñar "su misión". Es admirable su espíritu de sacrificio y su entusiasmo, que no teme las más terribles privaciones hasta conseguir sus ideales. Pero la misión bélica es una arma de doble filo. La guerra continuada, que va minando insensiblemente a las jóvenes generaciones, ha contribuido paulatinamente a un descenso de ese espíritu de altruismo y de misión mundial.

El papel de la mujer norteamericana, meta ansiada de muchos hogares europeos y latinoamericanos, desempeña una importante función en las reivindicaciones sociales, donde siempre se la verá, en primera fila, identificada con el hombre. Su inteligencia práctica y su capacidad para el orden y la disciplina la hacen sobresalir en la vida administrativa de las pequeñas y grandes empresas. Su madurez y aguda sensibilidad la hacen llevar la conducción de las relaciones amorosas en orden a la formación del hogar. Esta amplitud de actividades no impide su liberación del hogar como para frecuentar clubes y organizaciones culturales de toda clase.

El trabajo arduo y difícil es una característica del hombre norteamericano; pero, para ello se necesita esfuerzo. El trabajo produce dinero; pero, un trabajo con esfuerzo produce más dinero. El dinero no es un fetiche, ni el dios de un avaro. El dinero para el norteamericano no es más que un símbolo que engendra prestigio. El prestigio es la seguridad del hombre moderno. La única manera de estar seguro en la vida americana es obtener el éxito. El fracaso es considerado como un signo de profunda insuficiencia personal. Muchos

de los que van a la guerra van contentos porque se les ha brindado una esperanza de éxito. Si no mueren, volverán como héroes.

Sin embargo, como en la guerra existe la máxima inseguridad, el soldado tiene que aferrarse a algo que le produzca seguridad. Pocos son los que pueden ofrecer su vida a la patria con la conciencia tranquila de que su ofrenda es agradable a Dios, con la esperanza de un premio trascendente. "Durante la última guerra, muchos soldados norteamericanos llevaban puestos amuletos mágicos con un pequeño cerdo de madera que se decía podía hacer desaparecer la niebla, aplacar un mar encrespado, conmutar una sentencia o curar en diversos casos de enfermedades... **"Cuando la inseguridad personal es suficientemente intensa y suficientemente extendida,** continúa el antropólogo citado, **germinan nuevos patrones en los pocos individuos creadores y se manifestará una inclinación a ensayarlos por parte de un número mayor de personas. Esta es la situación presente de la sociedad americana. Si se considera a la sociedad como un sistema en equilibrio, la segunda guerra mundial parece haber destruido el equilibrio hasta el punto de hacer imposible el restaurarlo"**.

Los pequeños grupos de universitarios excéntricos, que se dedican al culto de las drogas o a la rebelión pública o a destruir y perturbar la vida universitaria, quizá sean los elementos más sensibles, más prontamente dañados, que acusan la búsqueda de ese nuevo patrón que trata de sustituir a los antiguos patrones ya gastados y estériles.

Hasta hace muy pocos años, el principio del placer alcanzó su máximo desarrollo en la cultura de la juventud norteamericana. La juventud era el héroe del sueño americano. Especialmente la muchacha casadera era la heroína de la sociedad norteamericana y producía envidia a todas las juventudes del mundo. Hoy, quizá, engendra otros sentimientos.

"La preocupación insana del norteamericano por sus hijos ha hecho que pierdan la dimensión de los principios educativos. Si un niño no es bueno, la madre o ambos progenitores, tienen cierta tendencia a echar sobre sí mismos la culpa o a explicar el fracaso por "la mala sangre". El hijo debe superar a su padre y se espera de él que se rebele contra su padre en la adolescencia". De esta ceguera, concluye Kluckhohn, se origina la desorientación de los padres y educadores que no dan una adecuada orientación a los educandos. No saben si deben educar los jóvenes para el éxito o para la vida; y a las jóvenes, para dueñas de casa o para la lucha.

La desorientación educativa, la inseguridad de vida, y las tensiones hostiles de un mundo desorientado, no pueden, en el momento presente ser neutralizados por el deseo de placer, la comodidad, el progreso tecnológico y la abundancia de dinero. La falta del sentido de la vida ha inundado la conciencia norteamericana. Muy poco efecto tendrán los discursos de los altos dirigentes nacionales que incitan a la juventud al cumplimiento del deber misionero y altruista del pueblo norteamericano con los otros del mundo, si no se trata a los individuos como personas, si no se oye a los inquietos portavoces de una juventud en transformación.

El materialismo tecnológico que es ciencia abaratada y rebajada hasta convertirla en instrumento de placer, no llegará a satisfacer a espíritus insatisfechos y ansiosos de ideales. La actitud científica sería que encamine a la juventud por un humanismo científico no destructor de la persona humana, ha de ser el credo del futuro, único capaz de salvar a la sociedad americana.

U. G. Arancibia

**RENUEVESE  
CON UN...**

## **BAÑO TURCO**

**EL MAS  
EFICAZ  
DESINTOXICANTE**

**BAÑO FINLANDES - MASAJES  
PEDICUROS**

**Baños del  
Castelar  
Hotel**

**AV. DE MAYO 1148  
T.E. 38-3244**

desde

**1905**

**UNA NORMA  
INVARIABLE**

**CALIDAD**

**mastandrea** *m*  
muebles

S.R.L. CAPITAL M\$N. 10,000,000

EXPOSICION, VENTAS Y ADMINISTRACION

**AV. SANTA FE 4531 - 35 - 43**

Tel. 72-3068, 3069, 3060

DEPOSITO Y EXPEDICION

**GODOY CRUZ 2941 - 43**

Tel. 72-8701